

EL AMANTE

Marguerite Duras

Barcelona: Tusquest, 1994

Hace casi cuarenta años (1984), que se publicó *El amante*, novela corta de la escritora francesa Marguerite Duras con la que ganó el premio más prestigioso de la literatura francesa, el Goncourt, y pasados estos años, podemos comprobar que el tiempo y las modas ocultan tras una espesa capa de novedades, en su mayor parte totalmente prescindibles, libros y autores que forjaron un estilo característico y crearon páginas de gran hondura y belleza que nos conmovieron y forman parte de nuestra memoria literaria.

Este es el caso de Marguerite Duras, que unió su atormentada vida a la literatura, y que a través de ésta confesó, analizó y exorcizó sus fantasmas, relatando con una prosa despojada de todo artificio y precisamente por ello cuidadosamente elaborada, su vida, a la que hizo protagonista de sus novelas en muchas ocasiones, como en *El amante*, en la que confiesa una historia de su adolescencia lejana que marcó su futuro y su rostro para siempre, según relata en las primeras páginas de la obra.

La novela está ambientada en Saigón, donde la escritora pasó su infancia, en la época de la Indochina francesa, y relata cómo conoció y se hizo amante de un chino mucho mayor que ella con el que conoció la pasión y que también destruyó de golpe su todavía no olvidada niñez. Sin embargo no es ese amor oculto entre una adolescente francesa, pobre y solitaria y un adulto chino de familia rica la única trama del libro, sobre ella planean la sombra de un hermano mayor cruel y una madre extraña, aunque, quizá tampoco sea el argumento lo que atrapa nuestro interés y nos marca como lectores, sino su prosa desnuda, su manera de decir lo que dice, de contar lo que cuenta.

El modelo narrativo cambia de primera a segunda persona para crear una gran tensión, en ocasiones erótica y en otras, dramática. El uso de pocas y certeras palabras —la desnudez de su lenguaje— consiguen transmitir toda la emoción que almacena en su memoria y que desgrana con dolor, como recortando cada sentimiento con la afilada punta de una navaja, y así disfrutamos de esta historia sobria e intensa y nos reencontramos con una gran escritora.